

con la de la imaginacion, pues las ideas á quienes llamamos abstractas, dejando de tocar los sentidos, nos inducirian á creer que no vienen de ellos; y como entonces no veriamos lo que tenian de comun con nuestras sensaciones, nos imaginariamos que son alguna otra cosa; y preocupados de este error nos cegaríamos, ya sobre su origen, y ya sobre su generacion: nos seria imposible ver lo que son, y sin embargo creeríamos verlo, mas no experimentaríamos sino visiones; pues unas veces tendríamos á las ideas ya por entes existentes por sí mismos en el alma, ya por entes inatos, ó ya por entes añadidos sucesivamente á su sér; y otras veces las tendríamos por entes que solo existen en Dios, y que solo vemos en él.

H. Asi no es de maravillar que semejantes sueños nos separen del camino de los descubrimientos, y que marchemos de error en error.

P. ¡Mira los sistemas que forja la imaginacion! cuidado con adoptarlos, pues entonces ya no es posible tener una lengua bien formada, y somos condenados á raciocinar casi siempre mal; porque raciocinamos mal sobre las facultades de nuestra alma.

H. Quedo enteramente convencido de que los hombres se deben conducir segun me ha manifestado vd. se dirigian cuando salieron de la mano del Autor de la naturaleza.

P. No hay duda en que esté es el verdadero camino; pues aunque continuaran entonces en sus indagaciones sin saber lo que buscaban, buscaban bien, y lo encontraban muchas veces aun sin advertir que lo habian bus-

cado, siendo cierto que las necesidades que les habia dado el autor de la naturaleza, y las circunstancias en que los habia colocado, les precisaban á observar, y les advertian á menudo que no se entregasen á la imaginacion. La análisis que formaba la lengua la formaba bien; porque determinaba siempre el sentido de las palabras; y la lengua aunque no era entendida, como estaba bien hecha, guiaba á los descubrimientos mas necesarios. Por desgracia no sabian observar los hombres de que modo se instruian; y podia decirse que no eran capaces de hacer bien, sino lo que habian hecho sin percibirlo, y que los filósofos que debieran haber buscado con mas luces, habian buscado muchas veces para no encontrar nada, ó para extraviarse.

Dejémoslo por hoy, y mañana nos divertiremos en el examen de como se engañan los que miran las definiciones como el único medio para remediar los abusos del language.

LECCION XV.

Hijo. En la leccion tercera me prometió vd. tocar esta materia, y ha llegado su tiempo euando menos pensaba; veamos pues en qué se funda vd., para sentar esta proposicion.

P. La conversacion de esta tarde te lo manifestará; empecemos.

Los vicios de las lenguas son palpables, especialmente en las palabras cuya acepcion no está determinada, ó no tiene sentido; asi se

ha quedado cerrar esta brecha, y viendo que hay palabras que se pueden definir, se ha creído que se podían definir todas; en su consecuencia se miraron las definiciones como los verdaderos principios del arte de raciocinar.

H. Yo ví en esta inteligencia, por haberlo oído á varias personas.

P. Pues te equivocas, y se han equivocado igualmente todos los que siguen y han seguido esta opinión; pero de nada sirve que yo lo diga: y como eres geométra, no te satisfaras sino de las demostraciones, que voy á hacerte.

Decir que un triángulo es una superficie terminada por tres líneas, es hacer una definición. Si esta ofrece una idea del triángulo sin la cual sería imposible determinar sus propiedades, es porque para descubrir las propiedades de una cosa se requiere analizarla, y para analizarla es preciso tenerla presente, ó verla: así estas definiciones no hacen sino manifestar ó representar las cosas que se proponen para analizar. Nuestros sentidos nos manifiestan igualmente los objetos sensibles, y los analizamos, aunque no podamos definirlos: donde se sigue que la necesidad que tenemos de definir, no es sino la necesidad que hay de ver las cosas sobre las que quiere raciocinar: en este supuesto, si se pueden ver sin definir las, las definiciones son inútiles; y este es el caso ordinario.

Es constante que para estudiar una cosa se requiere verla; pero cuando la veo, solo me falta analizarla, así luego que descubro las propiedades de una superficie terminada por tres

líneas, la análisis sola es el principio de mis descubrimientos, no haciendo mas esta definición sino mostrarme el triángulo, objeto de mis inquisiciones, del mismo modo que me muestran mis sentidos los objetos sensibles; por consiguiente, la espresion que las definiciones son principios, solo significa que se requiere empezar viendo las cosas para estudiarlas, y que es necesario verlas como son.

H. ¿No significa mas?

P. Nada mas, y sin embargo se pretende que significa alguna otra cosa; pero lo cierto es, que la voz principio es sinónima de comienzo, y que con esta significacion se empleó en su origen; pero en lo sucesivo, á fuerza de usar esta voz, se adoptó sin aplicarla ninguna idea, y se establecieron por principios, muchos que realmente no son comienzo, origen ó raíz de alguna cosa.

H. Pues vd., también ha empleado alguna vez la palabra principio: yo me acuerdo de haberme dicho vd., que nuestros sentidos son el principio de nuestros conocimientos.

P. Te equivocas, si crees que desapruébo la voz: lo que repruebo es la desmedida significacion que se le ha dado, y asimismo que se hayan tomado por principios muchas cosas que no lo son; pero cuando digo que nuestros sentidos son el principio de nuestros conocimientos, lo digo, porque estos comienzan en los sentidos, y ya ves que en este caso digo una verdad, y una cosa inteligible.

H. ¿Pero no sucede lo mismo cuando dicen los matemáticos que una superficie terminada por tres líneas es el principio de todas

las propiedades del triángulo, porque todas sus propiedades empiezan en una superficie terminada por tres líneas?

P. No por cierto; pues el decir que todas las propiedades de una superficie terminada por tres líneas empiezan en una superficie terminada por tres líneas, sería una definición que nada me enseñaría.

H. ¿Es posible que nada le enseñaría á vd.,

P. Nada realmente, pues no hace sino manifestarme una cosa que conozco, y que el análisis puede únicamente descubrirme las propiedades: así te será fácil sacar la consecuencia de que las definiciones se limitan á manifestar las cosas; pero ten entendido, que no siempre las manifiestan con igual claridad.

H. Sirvase vd., de ponerme un ejemplo que me haga mas perceptible lo que me dice.

P. Leerás en varias obras, que la alma es una sustancia que siente, pero ya ves que esta definición ofrece una idea muy imperfecta del alma á todos aquellos á quienes el análisis no ha enseñado que todas sus facultades son en su origen ó principio la misma facultad de sentir.

H. Es muy cierto.

P. No se debiera pues empezar á tratar del alma por semejante definición, porque aunque todas sus facultades no sean en el principio sino la de sentir, no puede servirnos esta verdad de un *principio* ó *comienzo* en nuestra indagacion, si en vez de ser el primer conocimiento es el último; con que siéndolo efectivamente, pues es el resultado del análisis del alma y de sus facultades, es incontrastable que

no se debiera haber empezado á tratar del alma por semejante definición.

H. Es palpable lo que vd. dice.

P. A pesar de esto, encaprichados los geómetras en que es preciso definirlo todo, hacen vanos esfuerzos para dar con definiciones que no encuentran. Tal es, por ejemplo, la de la línea recta, pues decir, como habrás aprendido, *que es la mas corta que se puede tirar de un punto á otro*, no es darla á conocer, es suponer que se conoce; y siendo la definición en el lenguaje de los matemáticos un principio, no se debe suponer que es ya conocida la cosa. Ve aqui un escollo contra el que se estrellan todos los factores de elementos con grande escándalo de algunos geómetras, que se quejan de que aun no se haya dado una buena definición de la línea recta, sin hacerse cargo de que no se debe definir lo que es indefinible.

H. Pero una vez que las definiciones se ciñen á mostrarnos las cosas, ¿que importa que esto sea antes ó despues que las conozcamos?

P. No hay duda que el punto esencial es conocerlas; pero el único medio de conseguirlo sería echar mano del análisis, y todos estarían convencidos de esta verdad, si se hubiera advertido que las mejores definiciones no son mas que unas análisis: la del triángulo es una de ellas, pues ciertamente, para decir que es una superficie terminada por tres líneas, ha sido preciso observar y contar unos despues de otros los lados de esta figura. Es verdad que esta análisis se hace en algun modo de la primera ojeada, porque contamos con prontitud

hasta tres lados; pero un muchacho no contaría con tanta presteza, sin embargo analizaría el triángulo tan bien como nosotros, aunque le analizase lentamente, así como nosotros, cuando despues de haber contado sosedadamente, hacemos la definicion ó el análisis de una figura de un gran número de lados.

No digamos pues, que se requiere tener definiciones por principios en nuestras indagaciones: digamos mas sencillamente, que es menester comenzar bien; esto es, ver las cosas como son, y añadamos, que para verlas así, es preciso empezar siempre por el análisis.

H. Me parece de la última evidencia cuanto vd. me dice.

P. Explicandonos de esta suerte, hablaremos con mas precision, y no tendremos el trabajo de buscar definiciones que no se encuentran: sabremos, por ejemplo, que para conocer la línea recta no es de ningun modo necesario definirla por el estilo de los geómetras, y que basta observar el modo con que hemos adquirido su idea.

Al ver que la geometría es una ciencia que se llama exacta, se ha creído que para tratar bien todas las demás ciencias no habia que hacer sino imitar á los geómetras; de donde ha dimanado aquella mania, que sobresale entre los filósofos, ó los que quieren pasar por tales, de definir á su estilo.

Abre cualquiera diccionario de lenguas que sea; y verás que de cada artículo se quieren hacer definiciones sin lograr el fin; pues las mejores suponen como la de la línea recta, que la significacion de las palabras es ya

conocida; y si nada suponen, no se entienden.

H. Yo convengo en que hay un prurito insaciable de definir, pues el otro día recorrí con otros compañeros el diccionario de la academia para ver como definia algunas voces. Y me aseguro á vd. que lejos de darnos mayores luces las definiciones, nos oscurecian mas: la primera voz que buscamos fue silla, y dice: *asiento hecho de madera, y baqueta, paja, y otra cosa, con su respaldo y dos palos que sirven para descansar los brazos, sobre cuatro pies...* segun esta definicion, ya ve vd. padre, que no serán sillas las que tienen tres pies, tampoco las de tijera, tampoco las que no tienen brazos, etc.

Despues vimos las palabras zapatos, hebillas, etc.; pero lo que sacamos de nuestro examen fue, que esta clase de definiciones no nos dan á conocer mejor las cosas: y si su objeto es aclararlas, no se por qué nos hemos de valer de ellas, cuando no podemos lograrlo; así me persuado á que si nos hemos de empeñar en hacer definiciones, es menester que estas nos ilustren, y que si no lo logran, será mejor exitarlas.

P. Es demasiado cierto que hay un prurito insaciable de definir, y esto pende de que no se reflexiona en que nuestras ideas son, ó simples ó compuestas: en el primer caso jamas se definirán, por mas que se empuen los geómetras. La definicion de la línea recta lo prueba bastante; pero aunque no puedan definirse, el análisis nos mostrará siempre como las hemos adquirido, porque nos mostrará de donde y como nos vinan.

Por lo que respecta al segundo caso, si una idea es compuesta, tambien toca únicamente al análisis darla á conocer; porque es la única que puede, á favor de la descomposicion, manifestarnos todas sus ideas parciales; asi pertenece siempre sola al análisis determinar de un modo claro y exacto nuestras ideas, sean de la clase que fuesen.

H. ¿Y quedarán por este medio determinadas todas nuestras ideas?

P. No, amigo: por mas que se haga, siempre quedarán ideas sin determinar, y si se determinan, no podrán serlo á satisfaccion de todos.

H. ¿Por qué razon?..

P. Porque no habiendo podido conformarse los hombres en componerlas cada uno del mismo modo, es preciso sean indeterminadas.

H. Tenga vd. la bondad de nombrarme una de esas ideas indeterminadas.

P. Una de ellas es la que designamos por la palabra, *espíritu*; mas aunque el análisis no pueda determinar lo que comprendemos por una palabra, que no entendemos todos del mismo modo, determinaria sin embargo todo lo que se puede entender por ella, sin que esto se oponga á que cada uno entienda lo que quiere, como sucede por lo comun: quiero decir, que les será mas fácil corregir la lengua, que corregirnos á nosotros mismos; pero finalmente, ella sola es quien corregirá cuanto pueda corregirse, porque ella sola es la que puede dar á conocer la generacion de todas nuestras ideas; por eso los filósofos se extraviaron cuando abau-

donaron la análisis, y creyeron que podian simplirla con definiciones.

H. ¿Que?... ¿no comprendemos todos la misma cosa por la palabra espíritu?

P. No por cierto: pues los españoles quieren dar á entender con ella, ya el alma, ya un don sobrenatural para ser profeta ú obrar milagros: ya el vigor natural que vivifica el cuerpo, que le anima, que le alienta, y que le da fuerzas para obrar: ya el valor, brio y esfuerzo: ya el demonio, &c. &c. como se puede ver en el diccionario de nuestra lengua; y los franceses, á mas de las varias acepciones que tienen iguales con nuestra lengua, tienen otras diferentes, que se pueden ver en el diccionario de la academia francesa: asi me contento con decir, que por espíritu entienden las facultades que tiene el alma racional: asi se dice *espíritu ilustrado, sutil, claro, debil, confuso, embrollado, &c.* otras veces entienden por *espíritu* la facilidad de la imaginacion y de la concepcion: asi dicen *tiene mucho espíritu, pero poco juicio*: otras por la imaginacion sola, y dicen, *espíritu brillante, espíritu de fuego*: otras, por el juicio solo: otras, por los que se distinguen por la gracia, urbanidad y pulidez, que brilla en sus discursos, ó en sus obras literarias, y les llaman *bellos espíritus*: otras, por aquella loca presuncion que hace á los hombres que desprecien las opiniones y máximas recibidas, sobre todo en materia de religion, y les llaman *espíritus fuertes. &c.*

H. Yo veo el cariño que vd. tiene al análisis: conozco las grandes razones que le asis-

ten, según lo que me ha enseñado en todas las lecciones anteriores; pero al mismo tiempo me ha escitado una pequeña inquietud haber oido á algunos, que la *synthesis* es el método que se debe emplear en la enseñanza.

P. Ese es un error, pues la *synthesis* empieza siempre por donde se debe acabar; así es un método oscuro; con todo tienen célebres sábios á su cabeza, uno de ellos el gran matemático, D'alambert, quien hablando de los métodos *analítico y sintético*, dice, que estos dos métodos no tienen otra diferencia, que la que hay entre el camino, que se corre subiendo de un valle á una montaña, y el que se corre bajando de la montaña al valle.

H. Lo que yo colijo de lo que dice D'alambert, es, que estos dos métodos son contrarios, y que si el uno es bueno, el otro será malo; también observo, que no pudiéndose ir sino de lo conocido á lo desconocido, estando lo desconocido sobre la montaña, no se alcanzará de ningún modo bajando, y que si está en el valle, no se conseguirá subiendo.

P. No se puede hacer una crítica mas juiciosa. La razon en que se funda dicho sábio para hacer aquella comparacion, es, la suposicion de que la propiedad de la *synthesis* es componer nuestras ideas, y que la del análisis es descomponerlas; pero ratiocinase bien ó mal, lo cierto es, que se necesita absolutamente que el entendimiento baje y suba alternativamente, ó por hablar con mas sencillez, le es tan esencial el componer, como el descomponer; porque un encadenamiento de razonamientos no es ni puede ser sine una

serie de composiciones, y de descomposiciones; así corresponde á la *synthesis* componer y descomponer, y lo mismo al análisis. En este supuesto, sería un absurdo imaginar que son inconciliables estas dos cosas, y que se podría ratiocinar desechando arbitrariamente la composicion.

H. Si corresponde á la *synthesis* como al análisis componer y descomponer, ¿en que se diferencian estos dos métodos?

P. En que el análisis comienza siempre bien, y la *synthesis* siempre mal: aquella sin afectar orden, le tiene naturalmente, porque es el método de la naturaleza, y esta, que no conoce el orden natural, porque es el método inventado por los filósofos, afectando tener mucho, no hace sino fatigar el entendimiento sin iluminarle: en una palabra, la verdadera análisis, la análisis que se debe preferir es aquella que empezando desde la cosa menor, manifiesta en la analogia la formacion de la lengua.

No te olvides de estas cosas, y dejemos lo hasta la leccion de mañana, en la que te haré ver *cúan sencillo es el razonamiento cuando la lengua lo es.*

LECCION XVI.

Hijo. Vd. me hizo ayer el encargo de que no dejara olvidar lo que me decia, consejo que procuraré seguir como todos los demás que me da vd.; pero aun cuando quisiera olvidar lo que me enseña, creo que me